

ADVERTENCIA.

Recordamos á los Sres. Suscritores y Corresponsales que tienen descubiertos con la Administracion de este periódico, no descuiden el envío de las cantidades porque son deudores, si quieren continuar recibiendo EL TOREO.

HABANA.

PLAZA DE TOROS DE CARLOS III.

4.^a corrida de abono verificada el día 18 de Diciembre de 1887.

Aunque persistimos en nuestra opinion de que en este país no existe gran afición á las lides taurinas, vióse el circo taurino más concurrido que en la tarde de la inauguración, y este resultado debe-se, en parte, á las simpatías con que cuenta Guerrita, así como al debut del espada Manuel Hermosilla y al ganado que se corria, ganado que dejó gratísimos recuerdos en la temporada pasada.

De lo acontecido, ó sea de la buena entrada, nos alegramos, y quiera Dios que continúe el público aficionándose, para que la empresa ingrese en su caja los crecidos desembolsos que ha tenido que hacer con el objeto de presentarnos el espectáculo tal y como lo pudiera ver el más exigente en las plazas de primer orden de la Península.

A las dos y media, hora de comenzar la corrida, se presentó en el palco de los disgustos el señor de Castillo, persona muy apreciable bajo todos conceptos, pero mal presidente para corridas de toros, pues que se ganó unas cuantas gritas durante la funcion, que fueron bien merecidas.

El programa era el siguiente:

Seis toros de la ganadería de D. Anastasio Martín, vecino de Sevilla.

Espadas: Currito, Hermosilla y Guerrita.

Cada cual en su sitio, pisó la arena el primero de la vacada citada, que era negro, bragado, cornialto y marcado con el núm. 9.

Con bastante voluntad, empezó la quimera con los picadores de tanda.

De Molina aguantó tres puyazos, á cambio de una caída y dos caballos liquidados.

Al quite, Guerrita, con palmas.

Canales le tentó el morrillo dos veces, sufrió un desmonte y sacó la peana difunta; repite la operación con otro jamelgo, y lo saca herido de muerte.

El Morenito sufre una colada, experimenta la baja del arlequin, y con otro idem quiere vengarse de la fechoría que le hizo Veneno, mas no consigue su objeto, á no ser que su pensamiento fuera el marrar.

Como consecuencia natural y lógica del modo que fué picado este toro, pues que no hubo una siquiera de los piqueros que castigase alto, y eso que llevan hierro por delante para no causarles el menor cuidado el toro de mayor respeto, el animalito volvió la cara y se coló al callejon, despues del marronazo antes citado, por el tendido núm. 1, de sombra.

Vuelto Veneno al ruedo, creyó prudente el señor presidente continuar la suerte de varas, sin duda mal aconsejado, por cuanto que debió haber comprendido que el toro que vuelve la cara una vez, la vuelve siempre, y esto no le gusta á ningún ganadero.

Salguero puso dos varas, se ganó un costalazo y perdió el caballo.

El Chato hizo lo propio dos veces y no experimentó el menor accidente.

A la salida de la última vara, Veneno volvió á tomar el callejon por el mismo punto antes citado.

Variada la suerte, cogen los palos Primito y Antolin.

El primero, entrando por el lado izquierdo, cuarteó dos pares, desigual el uno y el otro abierto, y el segundo dejó al cuarteo un par, y medio tirado,

Currito, completamente restablecido de la ligera indisposicion que se dijo padecía el domingo anterior, y que fué causa de que no tomara parte en aquella corrida, pasó á enténderselas con su contrincante, luciendo rico traje verde botella y plata con cabos rojos.

Dos pases naturales, dos con la derecha y dos altos fueron el preámbulo de una estocada tendida que no interesó más que el pellejo del animalito.

Empieza la desconfianza del matador, da un pase natural, y Veneno váse al callejon, por donde lo hizo la primera vez.

En jurisdiccion nuevamente, da el espada otro pase natural y sale de huida el de Anastasio.

Tres naturales, para cuarteando de un modo que no tiene nombre, dar una estocada pescuecera.

Y dos con la derecha y uno por alto para atizar una delantera y baja, que fué suficiente para que doblara y el puntillero acertara á la primera.

El segundo, marcado con el núm. 88, se llamaba Chato, y era castaño claro, gacho.

Aunque de mala manera, entró en pelea con la gente montada, pero sin que ofreciera ni respeto, ni peligro, por cuanto que era un buey manso.

De Canales aguantó tres varas á cambio de una caída.

De Molina tres tambien por otra caída.

A los quites, Guerrita.

De salida, Hermosilla lo saludó con tres verónicas regulares, y una navarra superior, que le valieron muchas palmas de las personas inteligentes.

Hipólito, entrando por el lado izquierdo, cuarteó dos pares, uno delantero y otro caído.

Primito cumplió con un par bueno, de la propia clase, metiéndose por el lado derecho.

Hermosilla, con traje verde y oro y cabos rojos, pasa á enténderselas con el de Martín.

Dos pases de pecho, uno bien despegado, dos altos y dos en redondo, fueron lo bastante para recetar á su contrario, metiéndose de verdad y con coraje, una estocada á volapié, buena. (Muchas palmas.)

Por Terrible atendía el tercero, que era castaño tostado, bien puesto, de muchos kilos, y numerado con el 10.

Con voluntad y poder se las entendió con la gente montada.

A Molina se le coló de salida, y le mató el jaco.

Al quite Guerrita, dando dos verónicas, una buena.

El mismo piquero, con otro caballo, pone una vara, cae y pierde el rocío.

Canales entra en juego, pone tres varas, cae dos, y deja fuera de combate dos sardinas.

El Morenito mete el palo una vez, mide el pavimento, y es retirado á la enfermería, por haberse lastimado contra los tableros.

Salte el Chato, pone una vara, experimenta un descenso, quedando al descubierto, y Guerrita oye palmas por la oportunidad del quite. Vuelve con otro caballo dicho picador, pone tres varas, se repite la caída, y pierde, lo propio que en la primera vara, el violín.

Aburrido de tanta vara, el público espera la señal, señal que no se hubiera hecho, á no ser que despertaran algunos concurrentes al señor presidente.

Completamente quedado estaba Terrible, cuando se ordenó el cambio de suerte.

El Pito, entrando por el lado derecho, cuarteó un par bueno, y previas dos salidas, clavó uno aprovechando.

Mojino dejó un par cuarteando, por el propio lado, bueno, y otro tambien, aprovechando.

Guerrita, de verde botella y oro, con cabos rojos, previo el brindis de rigor, se encamina hácia su adversario, que estaba en idénticas condiciones que en palos.

Cuatro naturales, uno de pecho y uno con la derecha, para atizar, tirándose bien, un pinchazo alto.

Cuatro naturales, otro de pecho, tres con la de-

recha y dos altos, para largar otro pinchazo, no tan bueno como el anterior, debido al cuarteo y no meterse.

Dos naturales y uno alto, para una corta delantera, dando tablas, por no meterse tambien.

Dos con la derecha y tres redondos, para una tendida, dando tablas.

Despenó, al primer golpe con la puntilla, á la querencia de un caballo.

Hubo algunas palmas, como resultado final.

Barrilito se llamaba el que ocupó el cuarto lugar, que era negro, astifino, y marcado con el número 49.

Con escaso poder y ménos voluntad se las entendió con la gente de caballería.

Del Chato recibió tres varas, por una caída, siendo la primera vara mala, y la última buena.

De Salguero aguanta dos puyazos, uno malo, sufre una caída, saca el jaco mal herido, y él es retirado á la enfermería por el golpe que llevó, pero repuesto enseguida, vuelve á aparecer en escena.

Molina pone una vara y no sufre el menor desavío.

En este estado, y cuando el toro empezaba á querer quimera, se le ocurre al señor Castillo variar la suerte, y es obsequiado por el respetable con una de esas gritas que son capaces por sí solas de hacer que no vuelva á sentarse en el sillón presidencial ninguno que no esté ordenado en estos espinosos asuntos.

Cuanto al formular protestas de la manera que algunos lo hacen, arrojando al redondel naranjas, botellas, palos, etc., etc., no deja de ser un acto propio de cafres, pues que los diestros no tienen culpa de las resoluciones buenas ó malas de la presidencia, y como á ella obedecen, claro está que al hacerse la señal salieran los muchachos con los palos.

Unase á la bronca habida, un toro huido, descompuesto y burriciego, y fácilmente se comprenderá en qué disposicion estaria cuando salieron Antolin é Hipólito á llenar su cometido.

Antolin, previa una salida, cuarteó dos pares, entrando por el lado derecho, uno desigual y otro un poco delantero.

Hipólito hace una salidita para entrar por el lado izquierdo, y dejar un par pescuecero y desigual.

Currito empleó para deshacerse de aquel hueso, la siguiente faena:

Dos naturales para sufrir un desarme.

Dos naturales, y uno con la de cobrar, para un pinchazo delantero y caído, á paso de banderilla.

Dos naturales, para otro pinchazo, lo propio que el anterior.

Uno natural, para salir de naja, lo propio que la gente que á su lado tenia.

Y dos naturales más, para una estocada baja y delantera, de la que se echó para siempre Barrilito.

Por Garboso atendía el quinto toro, que era negro mulato, meano, de libras, gacho, y tenia el número 24.

Con codicia y voluntad aguantó de Salguero tres puyazos, por dos caídas y dos potros fuera de combate.

Del Chato recibió tres garrochazos, por un caballo defuncionado.

Y de Molina una vara, á cambio de otro jamelgo liquidado.

A los quites, Guerrita.

Guerra menor, entrando por el lado derecho, cuarteó un par delantero, y Almendro, metiéndose por el propio lado, clava un par caído.

Guerrita, en vista de que su hermano ha hecho una salida y no ha podido dejar los palos porque ya el toro se habia vuelto un poco receloso y no salia de los tableros, le coge los palos y dejó un par delantero y caído.

Hermosilla, previos dos pases con la derecha, uno redondo, dos de pecho y uno por alto, deja media estocada contraria de puro atracarse.

Uno con la derecha y uno por alto, para un pinchazo delantero por encogerse el toro, causa tam-

bien de que el diestro se quedase en la cara de Garboso, y saliera por piés, librándose de una cogida segura por la serenidad del matador, pues que al verse alcanzado se tiró al suelo.

Dos naturales y dos con la derecha, fueron lo bastante para que Manuel, hecho un valiente y dando tablas, atizase una estocada corta que escupió el de Martín, pero que bastó para que doblara y el puntillero acertara á la primera. (Palmas á Hermosilla.)

Cerró plaza *Salero*, cárdeno, bragao, astifino, y marcado con el núm. 41.

De huida tomó tres varas del Chato, por una caída y caballo muerto.

De Molina recibió cuatro, por un talegazo y sardina fuera de combate.

Canales salió, pero no pudo probar fortuna por que se lo impidieron los clarines.

Mojino, previas dos salidas, deja al cuarteo, entrando por el lado derecho, un par un poco desigual, y otro al sesgo, su mijita caído.

El Pito cumplió con un par á la media vuelta. Guerrita da fin del animalito, que seguía huido, y de la corrida, de la manera siguiente:

Sin arrimarse mucho dió un pase natural, para sufrir un desarme.

Cuatro con la derecha, uno natural, cuatro altos y uno en redondo algo embrollado, para una estocada un poquito contraria á paso de banderilla, de la que se echó el toro.

APRECIACION.

Los toros de D. Anastasio Martín no han correspondido ni con mucho á lo que de ellos se esperaba, visto el juego que dieron la temporada pasada; pues si se excluye el tercero, que fué un buen bicho en el primer tercio, y hubiera continuado siéndolo si no se le apura tanto en varas, razon por la cual se aplomó y recelaba, todos los demás han hecho faenas poco dignas de tenerse presente.

Sin embargo, como las cuadrillas encargadas de la lidia han estado bregando siempre, y hecho todo lo humanamente posible por tapar algunas malas mañas de los jugados, la corrida ha resultado mediana, por más que en las caballerizas se vean ó noten muchas bajas, bajas que nada significan, si se tiene presente que con los caballos que se pican á estos toros salen muertos á la plaza.

Currito, en su primer toro empezó bien; pero despues se desconfió de tal modo con un toro que no traía nada de particular, á no ser que estuviera de naja casi siempre, que no hizo nada de provecho.

Demasiado sabe Currito que á los toros que muestran alguna tendencia á la huida se les debe consentir, porque de lo contrario veríamos huir al uno del otro, y eso no está escrito que se practique.

En su segundo acabó por donde debía haber empezado, pues que hizo con *Barrilito* lo que la condicion del animal requería; pero así y todo quedó mal, porque se empeñó en querer ejecutar una faena que le originó el disgusto de hacer comprender á alguna parte de público, que si no se acercaba á la res era debido á que no veía de cerca y sí de lejos.

Ahora bien, señor Curro, con la inteligencia que á usted caracteriza y teniendo que confesar el defecto de su enemigo, si con alguna prontitud no se deshacía de él, ¿por qué no hizo al principio lo que al final, y en vez de aburrir al público atiza una estocada de esas que le hubieran aplaudido los verdaderos, aunque pocos de los que por aquí hay inteligentes?

Creanos, Currito; haga caso omiso de observaciones de cierta parte de público que acude á la plaza por mera curiosidad, y ejecute las suertes como él no ignora, que no le escasearán ni las simpatías ni los aplausos.

Para que obtenga lo uno y lo otro, es necesario se cuide un poco más de la direccion del ruedo, pues está abandonado, y sobre todo, que al salir para la plaza deje en la fonda la indolencia que casi siempre le acompaña.

Hermosilla, en su primero, quedó á gran altura hiriendo, pues que tirándose con fé, coraje y desde

cerca, atizó una estocada por todo lo alto que hizo polvo al llamado *Chato*.

En su segundo, demostró que es un valiente, y que estoquea bien, pero nos parece que le faltan facultades.

Como nada de particular traían los toros que él tuvo que despachar, esperamos verlo con la muleta castigando á toros que tengan alguna mala condicion, para de este modo juzgar en la Habana el toreo fresco y ceñido que nos enseñó esta tarde.

Con todo, le felicitamos y le auguramos una buena temporada, como siga como ha empezado.

En los quites que hizo, quedó bien; en las verónicas, regular, y en las navarras, superior.

Guerrita es siempre el mismo; su toreo alegre y arrojado nos tiene casi siempre el alma en un hilo, y eso es una lástima por cuanto que á seguir por ese derrotero, que no sabemos quién le habrá indicado, es muy probable se quede á la mitad de su brillante carrera, caso sensible, por cuanto que es de la madera de los buenos toreros, por más que éstos no se metían nunca en el terreno del toro, y este diestro no tan sólo se mete y encuna, si que las más de las veces se queda dormido en las suertes.

En el primer toro que mató, ó sea el mejor de la tarde, nada hizo con la muleta más que defenderse, y en el primer pinchazo se tiró bien; despues cuarteó y entró mal, y por no meterse, como debiera haberlo hecho con un toro que estaba aplomado, efecto del primer tercio, no se quedó con él, sin duda esperando que el toro se le viniera.

Si cuando le dió las tablas hubiera entrado á ley, es de suponer que los aplausos se estarían oyendo todavía; no lo hizo así, se empeñó en matar á aquel toro tan hondo á pinchazos y medias estocadas, y el resultado fué muy distinto al que vimos practicar en la corrida pasada.

En su segundo, no paró en los pases, tomó de largo á *Salero*, que desde que salió estaba huido, y por no consentirlo y aprovechar, presenciámos carreras grátis.

En los quites, muy oportuno, por lo que escuchó palmas.

De los picadores, ninguno sobresalió, pues que se pica muy bajito y es necesario mejorar algo esta suerte.

De los banderilleros, Mojino en el tercero y Primito en el segundo.

Bregando, Mojino y Almendro.

Los servicios, mejorados, aun cuando estorba el mono sábio nuevo, pues que se atolondra y no sabe lo que trae entre manos.

Las caballerizas liquidadas, para ver si se mejora algo el servicio de violines.

La presidencia, **cero**.

La notable banda del Apostadero, capaz de hacer bailar al que no sabe con sus lindísimos pouturrís, ejecutados con la precision y colorido que tanto le encomian los verdaderos filarmónicos.

El Corresponsal.

MÉJICO.

PLAZA DE COLON.

TEMPORADA MAZZANTINI

2.^a corrida de abono verificada el 1.^o de Diciembre de 1887.

De todo hubo en la lidia verificada el domingo 18 de Diciembre de 1887, segun el calendario de los cristianos, y que correspondería á la novena luna del año musulman.

Y como el moro que esto escribe se ha propuesto decir la verdad, consignará imparcialmente las peripecias de la lucha habida entre fieras cornudas ibéricas é indígenas, y sus antagonistas los diestros que capitanea el vizcaino Luis Mazzantini, metido á torero por obra y gracia de su gran valor y de su ambicion de gloria y de zequies, que es aún más grande que su pasmosa serenidad ante los astados rumiantes del Colmenar y de Carriquiri.

El coso está regado y listo para que principie la zambra; la amplia plaza llena de una muchedumbre impaciente por gozar de las punzantes

emociones del viril espectáculo favorito de mis nobles abuelos los mahometanos; el añafil va á sonar, pasemos revista á la cuadrilla.

LOS TRAJES TOREROS.

Luis Mazzantini, de seda verde claro recamado de oro.

Valentin Martín, de azul y plata.

Gabriel Lopez, de oro y azul.

Victoriano Recatero, de plata y café.

Tomás Mazzantini, de morado con alamares de oro.

José Galea, de granate y plata.

Francisco Diego (Corito), plata y granate, igual al anterior.

Ramon Lopez, color habana y plata.

Luis Regatero, plata y azul.

Romualdo Puerta, de morado y alamares de seda negra.

Los picadores Agujetas, Badila, Sastre y Cantares, con pantalones de ante amarillo y chaquetillas de seda guinda bordadas en negro.

LA CONCURRENCIA.

Mucho más numerosa que la del domingo anterior, en que se verificó la corrida inaugural, primera de abono.

El departamento del sol lleno de público de sombra, y el de sombra con una gran entrada.

En barreras, tendidos y lumberras de primero y segundo piso estaba la crema de los verdaderos aficionados, señalándose entre el elemento oficial los señores ministros de Hacienda y de Gobernacion, el gobernador del distrito, el comandante militar, los generales Sanchez Ochoa, Rivero, Chavarria, Rodriguez, Caamaño y otros muchos personajes de viso.

LOS TOROS.

Fueron seis: tres españoles y tres mejicanos, saliendo á pelear en el siguiente orden:

Primer toro.

Español, de la ganadería de D. Manuel García Puente y Lopez (Aleas), vecino de Colmenar, con divisa caña y roja. Este toro tenía el núm. 18, se llamó *Tostonero*, y era de color retinto oscuro, carinegro y bien armado, bravo y de poder.

Al verificar la cuadrilla el paseo, y despues de saludar al presidente, que fué el regidor Bernardo Urueta, recibió una verdadera ovacion de ambos departamentos de la plaza.

De tanta Agujetas y Badila: el primero dió un marronazo y un buen puyazo, con caída al descubierto y en las astas del toro, saliendo herido levemente en el pecho y teniendo que retirarse á la enfermería. Al quite, Luis coleando al *Tostonero* y oyendo muchas palmas.

Badila, Sastre y Cantares pusieron una vara cada uno, con gran caída del último, y al quite Tomás, que arrancó muchos aplausos por una buena larga, rematando en las tablas.

Cambiada la suerte, salieron á parear Tomás y Regaterin, poniendo el primero un par de frente y otro al cuarteo, cuadrando en la cabeza, y el segundo dos superiores de frente, de mucho castigo, y á toro alzado.

Sonó el clarín para la muerte, y Luis, con los avíos de dar pasaporte, brindó por la salud del señor presidente, por las mujeres bonitas de Méjico y por Méjico y España.

Pasó en seguida con tres redondos, dos medios, dos cambiados, tres con la derecha, tres de telon y dos de pecho hasta igualar á la res, y sesgando el toro en las tablas se tiró á herir corto y derecho para un buen pinchazo en lo alto, sin soltar, oyendo palmas. Nueva faena consistente en tres más naturales y dos de castigo hasta sacar al bicho de la querencia de los tableros, y tomando el diestro el terreno de afuera, dió al toro el que pedía, atronándolo con una corta, algo caída, con lo que bastó. (Palmas.)

Segundo toro.

Mexicano, del Estado de Aguascalientes, hacienda de Cieneguilla, propiedad de D. Miguel Alvarez Rul, divisa blanca y roja. Se llamó *Ojos negros*, y fué castaño oscuro, grande, corniapretado y de libras.

EL TOREO.

Cantares lo picó tres veces á cambio de dos coladas y un penco muerto, oyendo silba.

Sastre puso dos buenas varas, con aplausos, pasando el toro á banderillas quedado y manso.

Galea le adornó el morrillo con un par magnífico de frente y otro superior al cuarteo de mucho castigo y cuadrando en la cabeza. Muchas palmas.

El Regaterillo, despues de una soberbia salida falsa con que llegó hasta la misma cara del buey, dejó un medio par de frente.

Valentin, con mucho garbo torero, brindó por el juez, por los buenos aficionados, por las niñas bonitas y por los forasteros, y se fué á su enemigo, á quien encontró huyendo hasta de su propia sombra, haciendo ascos á la muleta escupiéndose de la suerte. El público inteligente pedia gollete al ver que el toro, por sus malas condiciones, iba á deslucir la faena del matador. En efecto, el animal, ya de mucho sentido y cansado de huir, se aculó en las tablas, humillando, amenazando y defendiéndose, pero sin arrancar. El diestro compuso como fué posible la cabeza y se tiró á matar con coraje, largando un superior pinchazo alto, con palmas en sombra y gritos en Villamelon. No bastando, el matador se arrancó á paso de banderillas tres veces, escupiéndose siempre el toro, por lo que la Presidencia tocó lazo, que fué innecesario, pues al fin dobló el animal, siendo rematado por la puntilla.

Tercer toro.

De igual procedencia que el anterior, *Traidor* de nombre, de color castaño, grande y bien armado.

Sastre le puso dos buenas varas, y Cantares una muy baja, con protextas y silbas del público, y tres superiores, oyendo palmas.

Ramon Lopez y Corito fueron los encargados de banderillar, cumpliendo su cometido Ramon con un excelente par de frente y uno á la media vuelta, tras dos magistrales salidas falsas, muy aplaudidas, y Corito con otro buen par de frente, y el último superior, tambien á la media vuelta.

Mateito brindó su toro á la presidencia y á los buenos aficionados presentes y ausentes, y tras una faena muy elegante y muy ceñida, largó una corta y algo caída, á paso de banderillas, y media muy buena en su sitio, con la que bastó.

Palmas al matador. El puntillero á la primera.

Cuarto toro.

Hermano del segundo y del tercero. Se llama *Clavel* todavía, pues como no sirvió más que para arar, fué enviado á Cieneguilla para ponerle el yugo.

Salió en lugar suyo otro de la misma hacienda, de nombre *Bravo*, que justificó con sus hechos. Fué el toro de la tarde. Prieto, listoncillo, grande, ligero, cornalón y de muy buena lámina.

Corito dió con mucha limpieza el salto de la garrocha, oyendo palmas.

Badila lo picó sólo dos veces, cayendo en una y perdiendo el caballo. Gran quite de Luis.

Sastre le dió tres buenos garrochazos, oyendo muchas palmas, y Cantares uno, con gran caída al descubierto, en que le quitó el toro Lallena, jefe de los monos sábios, oyendo palmas.

El regidor, muy desacertadamente, mandó tocar á banderillas estando el toro aún muy entero y fundándose, sin duda, en que el Reglamento exige sólo tres varas, lo que no basta con ciertos bichos de mucho poder como era el *Bravo*, por lo que el público en masa protestó contra la determinación del Sr. Urueta, quien la tuvo que modificar consintiendo en que se castigara más al toro, como lo hizo Badila con dos buenos garrochazos, y Sastre con otro.

Regaterin y Tomás lo banderillaron con cuatro espléndidos pares de frente, oyendo muchas palmas, pues entraron y salieron como el arte manda y con gran lucimiento.

Luis se dirigió al departamento de sol, y despues de brindar la muerte del *Bravo*, á las mujeres bonitas de Méjico y España, proporcino á los buenos aficionados diez minutos de verdadero regocijo, con el supremo, con el magistral trasteo que precedió al fin del toro.

Fué aquello un continuo diluvio de pases de pecho, preparados y cambiados, con los que Luis hi-

zo alarde de ser tan maestro toreando, como hiriendo. La ovación tributada al famoso diestro, principió desde los primeros pases de aquel maravilloso toro de muleta, que fué coronado con un monumental volapié por todo lo alto, y hasta la bola, que sin embargo, no bastó, repitiendo Luis otro igual. Hubo dianas, nueva ovación y gritos de «Viva el matador modelol»

Quinto toro.

Español, núm. 23, llamado *Carinoso*, colorado, ojo de perdiz y bien armado.

Badila le puso una vara, dos Cantares, y seis el Sastre, á cambio de una gran caída, y un famoso quite de Valentin.

El toro se quedó en banderillas, haciéndose manso, no obstante lo cual, cogieron los palos los matadores Luis y Mateito, dejando el primero uno regular, de frente, y medio al cuarteo, y Mateito uno de frente, desigual y algo caído, y otro superiorísimo, al sesgo, por el que oyó muchas y muy merecidas palmas.

Valentin, que en la segunda corrida ha confirmado nuestra apreciación, de ser un torero de primer orden, trasteó á su toro magistralmente, sufriendo un ligero varetazo en el brazo de la muleta, á consecuencia de estrecharse mucho con el toro, al pasarlo, largándole una sola estocada superior, por todo lo alto, que hizo polvo al *Carinoso*. Gran ovación al espada. El puntillero á la primera.

Sexto toro.

Español, de nombre *Rabilargo*, burriciego, colorado, grande, bien armado, de soberbia lámina, que arrancó aplausos del público desde que saltó el toro al coso.

Badila le propinó cinco garrochazos, cayendo en dos; Sastre le dió tres y Cantares uno.

Luis y Mateito lo torearon muy bien de capa, y Valentin, con gran arrojo y á cuerpo limpio, le arrancó de frente la divisa, que regaló á su tocayo y amigo el distinguido aficionado Valentin Garro, abonado á barrera de primera fila.

En seguida el mismo Valentin quiso demostrar que la alternativa no le ha hecho olvidar que fué durante muchos años el primer banderillero de la cuadrilla de Frascuelo, y tomando palos de á cuarta, puso un par superior de frente y otro espléndido á toro parado y adornándose mucho. Ovación general y dianas repetidas.

Corito y Ramon Lopez dejaron otros dos pares al sesgo, de bastante mérito, pues ya el toro se había quedado y no hacia por el diestro.

A Mateito le tocó difícil faena, pues el toro, completamente aplomado, se defendía en las tablas, no obstante lo cual, pudo terciarlo con la muleta, largándole un buen pinchazo en hueso, sin soltar, y una superior, por todo lo alto, rematándolo con magnífico descabello á pulso, y á la primera. (Palmas.)

RESUMEN.

La cuadrilla cada dia gusta más, toreando los que la forman con mayor desahogo y frescura, á medida que han ido desapareciendo injustificadas prevenciones.

El ganado, muy bueno en general, sobresaliendo el mejicano, lidiado en cuarto lugar.

El servicio de cuadra y plaza, esmerado.

La presidencia, desacertada en el toro *Bravo*.

Jusen Raziere Amet, moro gazul.



Madrid.—La corrida de novillos anunciada para ayer, en que debían estoquear *Joseito* y el *Manchao* dos toros de Bertolez y dos de Arroyo, se suspendió por la crudeza del tiempo.

Larga luna de miel.—La deseamos á doña Magdalena Molina, sobrina del espada *Lagartijo*, que ha contraído matrimonio con el aplaudido banderillero Rafael Bejarano (*Torerito*).

Espartero.—Cumplida la condena que le fué impuesta por el Tribunal Supremo, hoy será

puesto en libertad en Sevilla el espada Manuel García (*Espartero*).

Y á propósito de este diestro: segun noticias que tenemos por exactas, no trabajará en Madrid éste espada mientras no sea ajustado por toda la temporada.

Méjico.—Un telegrama da cuenta de la corrida verificada el dia 8 de Enero, en los términos siguientes:

«Mazzantini mató tres toros de Saltillo, que resultaron superiores, y tres de Benjumea, que cumplieron medianamente. Entrada, un llerio. Mazzantini, á cuyo beneficio se celebró la corrida, fué objeto de grandes ovaciones.»

Habana.—Por telégrafo han sido pedidos, y el dia 20 embarcarán para Cuba, doce toros de las ganaderías de Miura, Muruve, Martín (D. A.) y Cámara, seis para tres corridas que *Currito* dará en Cienfuegos por su cuenta, y otros seis para la que ha de darse en la Habana á beneficio de la colonia andaluza pobre, en la que trabajarán gratis las cuadrillas de *Currito* y *Guerrita*.

Aranjuez.—Se dice, no sabemos con qué fundamento, que en el próximo mes de Mayo se celebrará en la plaza del Real Sitio de Aranjuez una corrida, en la que se lidiarán seis toros del Duque de Veragua, estoqueando los cuatro primeros *Frascuelo* y los dos últimos el *Bebe*.

Tienta y herradero.—En Marchena ha tenido lugar la tienta y herradero de 46 eralas de la ganadería de D. José Torres Díez de la Cortina. De las 46 se dejaron para vacas 19.

Dirigió la operación el picador José Trigo.

Madrid.—Poco podemos decir á nuestros lectores respecto á los trabajos que el nuevo empresario Sr. Romero hace para la organización de las corridas de la próxima temporada.

Nuestros abonados saben ya que *Lagartijo* y *Guerrita* están contratados por toda la temporada, así como *Lagartija*, *Hermosilla*, *Felipe García*, y creemos que Fernando Gomez (*Gallo*), tienen compromisos firmados para torear en seis ó más corridas.

Frascuelo no ha aceptado las condiciones que la empresa le ha expuesto, á pesar de que el señor Romero accedía á pagarle por cada corrida la suma de 20.000 reales.

Descartado pues este matador de la combinación que la empresa tenia para toda la temporada, es posible, y casi creemos seguro, que sea *Carancha* el espada que ocupe el segundo lugar.

Respecto á compras de ganado, el Sr. Romero ha adquirido ya algunas corridas, pero muy pocas, pues se propone en su próximo viaje á Andalucía escoger las que crea han de ser más del agrado del público de Madrid.

Gijón.—Creemos que ya están firmadas las contratas de los espadas Mazzantini y *Guerrita* para las tres corridas que han de verificarse en el próximo mes de Agosto.

Los toros que se jugarán en ellas son del Duque, Orozco y Hernandez.

SASTRERÍA

de la

Viuda é hijos de Eusebio Mendoza.

El antiguo taller de sastrería de Eusebio Mendoza (hoy de su viuda é hijos), establecido en esta corte, plaza de Santa Ana, núm. 5, segundo, continúa encargándose de la confección de toda clase de prendas, tanto de calle como de torear, donde será servida la numerosa clientela que ha honrado esta casa con sus encargos, con la misma perfección, gusto y elegancia, que tanto renombre han dado siempre á esta sastrería, en la que continúan prestando sus servicios los mismos inteligentes operarios que lo han hecho hasta ahora.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.